

"La mano en la trampa"

Por ALBERTO J. BRACCO

"...está dentro del cine que yo hago con más gusto, que responde más a mi sensibilidad; donde se reitera la problemática de "La caída", "La casa del ángel" y un poco "El secuestrador". El problema del desencuentro, la incomunicación, sobre la base de una historia muy fascinante, que me va a permitir hacer un film rico en imágenes, en situaciones. Siento como si fuera "La casa del ángel", pero con una historia que tiene más atracción y a la que abordo en las mejores condiciones formales. Es una presentación de personajes en un clima angustioso, obsesivo, dejando traslucir un mundo interior rico en psicologías, complejo; la presentación de muchos de los factores que entorpecen la vida de los seres: el prejuicio, la vergüenza, el pudor, el convencionalismo dominando toda la trama. Es un film que me seduce mucho..."", así decía, en declaraciones realizadas a la prensa, Leopoldo Torre Nilsson, sobre su película "La mano en la trampa", que posteriormente obtendría el gran premio de la Crítica Internacional en el Festival de Cannes 1961, y que ha sido puesta a la consideración de crítica y público argentino.

Supera indudablemente, el realizador, en ésta, sus anteriores versiones. La temática sigue la línea de "La casa del ángel" y "La caída", pero con una realización superior. Una perfecta narración mantiene al espectador pendiente de la misma, con una muy bien controlada dosis de suspenso, sugestivos primeros planos, enfrentamiento contrastado de agudos personajes y partitura musical de acertado efecto.

El tema se centraliza en Laura (Elsa Daniel), que como todos los veranos llega a su casa, en un pequeño pueblo a pasar sus vacaciones. (Es interna de un colegio religioso). En ella viven su madre y su tía Lisa. Caserón sombrío, de crujiendo puertas, grandes y siempre cerrados ventanales, enmohecidos muros, que guardan celosos un secreto del pasado familiar. Le han dicho que en el piso superior vive un hermano "opa", hijo adúltero que su padre introdujo en el hogar, antes de morir.

Laura comprueba además, que a la casa llegan cartas de Estados Unidos, enviadas por su tía Inés, de la que se dice vivió un romance con uno de los más ricos hombres del lugar: Cristóbal Achával (Francisco Rabal). Pero el hecho de que no le permitan ver a su hermano y que tampoco le muestren las cartas que su tía envía, crean en ella la duda. Duda que se transforma en obsesión y que por todos los medios tratará de esclarecer.

Laura recién despierta a la vida... pero ya parece vencida... Falsos prejuicios, productos de una deficiente educación, la soledad y ausencia total de "vida" en su hogar, la presentan como un ser frío, resentido y agresivo. Se vuelca en pro del esclarecimiento del misterio como buscando la salida a ese estado. No hay otro objetivo en su horizonte. No reparará en los medios que la lleven a ese fin.

Para el logro de sus propósitos se vale de Miguel (Leonardo Favio), un jovencito de "blue-jean" y "moto", de escaso alcance intelectual, simple y sensual. Sus relaciones con él, parecieran ser de ex-

perimentación. Acciona y habla en una constante pasividad. Su mente, su corazón están allí, en el caserón. Está dispuesta a entregarle "su vergüenza", a cambio de su ayuda. Pero en la disposición a esa entrega pareciera no haber pesar.

Alcanzado un primer paso en el logro de su objetivo, aleja de sí a Miguel, y trata de llegar al hombre sobre cual recae la otra parte del misterio: Cristóbal Achával. Es un hombre maduro, acaudalado, dado a lujos y placeres, sin ninguna preocupación para con su hogar, siendo sus dos hijos el fiel reflejo de su irresponsabilidad.

A él llega Laura. Con él descubrirá la terrible verdad, y con él perderá su dignidad.

Caído el telón de la tragedia, alcanzada su meta, Laura queda sola. Experimenta en carne propia el precio del orgullo, la vanidad, el egoísmo, la total falta de amor en todos los que la rodean. ¿Qué papel jugó en todo ese enjambre?... Apparently era la que deseaba redimir el vergonzoso pasado de aquellos que fueron sus protagonistas. Pero ahora todo continúa... y es ella la que más se perjudica. Su vida queda deshecha.

¿Había en Laura un deseo de elevación?... ¿Pretendía en el esclarecimiento del "misterio", zafarse de las cadenas que la ataban y le impedían vivir y amar?... ¿O como dijimos al principio, al despertar a la vida... ya estaba muerta?... No lo sabemos, el film no lo aclara. Pero si la respuesta afirmativa es la que respondería al último interrogante, debemos preguntarnos cuáles fueron las causas de ese efecto.

Torre Nilsson en aislados enfoques, quizá los sugiera: una juventud entregada a "la dulce vida", ausencia de principios,

padres irresponsables y fracasados, pesimismo destructivo en todos los rumbos... En el cierre del tema queda todo latente. Las posibles causas y las posibles consecuencias.

Es una película fría, como lo son sus personajes. Hay hondura psicológica en todos ellos, pero les falta humanidad.

El libro fue realizado en colaboración, por Beatriz Guido, el escritor español Muñoz Suay, Ricardo Luna y el propio Leopoldo Torre Nilsson.

En la interpretación se destaca Elsa Daniel, comunicativa y de gran sensibilidad. Sobrio Francisco Rabal. Algo exagerado Leonardo Favio, en la encarnación de un difícil papel. Muy bien María Rosa Gallo en breve interpretación. El resto del elenco muy parejo. Excelente el fondo musical de Atilio Stamponi. Correctos los decorados de Oscar Lagomarsino y de avanzada la fotografía de Alberto Etchebehere. Es una coproducción de "Angel" de Buenos Aires, y U.N.I.N.C.I. de Madrid.

En síntesis, una realización que cinematográficamente representa un gran avance y un galardón muy oportuno, en estos momentos de crisis del cine nacional.

Pero creemos, y más que una crítica es un pedido, que es necesario emplear ese talento, y técnica, en temas que encaucen, que muestren un camino, en estos tiempos de confusión. Si se pretende hacer un cine social, que no sea solamente la presentación de una realidad, que por conocida y repetida, se transforma en un elemento perturbador y motivo de mayor desorientación. No pretendemos que cada film sea un mensaje. Pero sí algo constructivo. El cine es uno de los medios más eficaces. Ha llegado el momento de emplearlo.